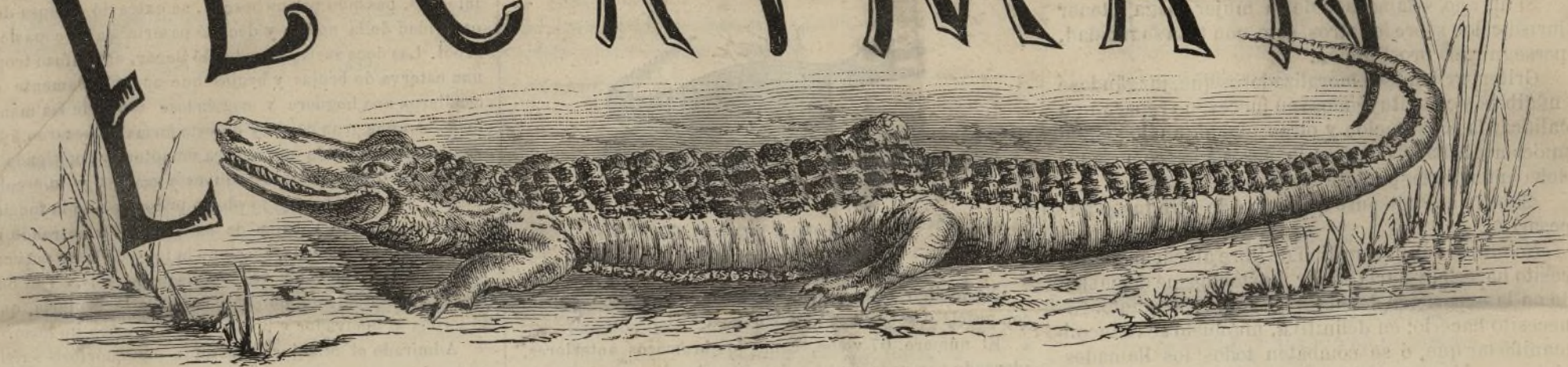


EL CAIMAN



Semanario satirico

Director propietario: José J. García Gonzalez

SUSCRICION	Paises.	Precio convencional
España.	Un trimestre.	1,50
	» semestre.	2,75
	» Año.	5,25
Ultramar y extranjero.	Un trimestre.	10
	» Año.	20

AÑO I

PRECIO
DEL NÚMERO CORRIENTE
10 céntimos

Madrid 22 Abril 1883

PRECIO
DEL NÚMERO ATRASADO
20 céntimos

NÚM. II

REDACCION Y ADMINISTRACION

Barquillo, 32 triplicado, entresuelo derecha



Para suscripciones, pedidos y reclamaciones dirigirse al señor Administrador, Barquillo, 32 triplicado, bajo derecha. No se sirven suscripciones cuyo importe no se haya abonado.

ADVERTENCIA

SUSCRICIONES Y ANUNCIOS DEL EXTRANJERO

Gustavo Bentfeldt. — Madrid (Tudescos, 39) y Leipzig (Koenigsstrasse, 7).

EL JUEGO

Estimulado por lo mucho que en estos días se ocupan los periódicos, así del juego como de los jugadores, voy á echar mi cuarto á espadas, y á decir algunas palabras que se encierran en dos declaraciones:

1.ª Aborrezco el juego y compadezco á los jugadores.

2.ª Me opondría, si en mi mano estuviese, á la adopción de medidas represivas contra los que juegan.

Dice *La Correspondencia*, que si todos los gobernadores de provincia hiciesen, como ha hecho y hace el excelentísimo señor conde de Xiquena, no habria esos escándalos que el juego ocasiona.

Así dice, y dice bien, y nosotros estamos conformes en un todo; efectivamente, no habria, como en alguna capital se cuentan, trescientas casas de juego; no se jugaria, ó por lo ménos, no se jugaria en todas partes, quedando el vicio reducido á los lugares á donde no puede llegar la autoridad que, al cabo y al fin, todo el mundo sabe que un hombre no puede, como Dios, estar en todas partes, y que algo se ha de escapar al más inteligente y celoso, y allí donde ménos se piensa salta una sota.

En cierta capital de provincia fui testigo de la sin igual batalla librada entre partidarios y detractores del juego, motivando tan sangriento combate el propósito de popularizar la ruleta, propósito abrigado, digo mal, no abrigado ántes echado á volar desnudo y sin reparo, por dos ciudadanos procedentes de la corte y que huían de los petardos como aquel que no quiere ser víctima de sus propias maquinaciones.

Malas lenguas, que donde quiera las hay, hasta en provincias, lenguas depravadas y viperinas, dieron en asegurar que los tales caballeros no serian perseguidos, porque no, y por otras razones de no menor peso y consideracion.

Esto formaba la comidilla de las viejas que, en la mencionada capital abundan de una manera insoportable y escandalosa.

En obsequio á la verdad, declaro que no oí decir que las autoridades hubiesen recibido... vamos, que

hubiesen recibido aviso para no perseguir á los adoradores de Mercurio y de la diosa de los caprichos.

Tercié en la contienda de que más arriba hice mencion, y un viaje imprevisto me obligó á abandonar el campo, cuando todavía no hiciera más que anunciarme como campeón.

Hoy, que á una voz dan la de alarma contra el juego desde todos los rincones de la Península, voy á consignar lo que en otro tiempo intenté hacer público.

No faltará quien suponga que se escribieron estas líneas sobre un tapete verde. Odio el juego y compadezco á los jugadores, á todos, hasta á los que aventuran una injusticia para ganar una reputacion.

Al que me pruebe que no estoy animado de un sentimiento de justicia, le ofrezco darle... un disgusto.

No soy ni he sido jugador, y no sólo esto demostraria, si necesario fuese, sino que nadie podrá echarme en cara que yo haya jugado ni á la lotería nacional, que es el mejor de todos los juegos; tanto, que estoy tentado á decir que no es juego, ni siquiera entretenimiento.

La lotería no es juego de azar porque:

Juego de azar es...

Es así que la lotería...

Luego la lotería no es juego de azar.

Este silogismo demuestra claramente lo que ustedes quieran: en efecto, la lotería nacional se diferencia esencialmente de los demás juegos de azar, como puede verse muy fácilmente. El número de probabilidades para ganar en el monte (no de Piedad), suele ser de una, contra una de perder; en la lotería es mayor.

En el monte se arruina el jugador, porque puede poner á un naipe toda su fortuna: en la lotería nacional se observa todo lo contrario; se pone un límite á la pasión y no se consiente que el jugador se exceda de una moderada cantidad: para esto, el número de billetes no pasa de treinta ó cuarenta mil, si bien es cierto que un sólo individuo puede comprar muchos ó todos, sin que nadie le vaya á la mano, y jugar en todas las extracciones.

En casi todos los juegos la ventaja es del banquero; con la lotería nacional sucede al revés, la ventaja está de parte de los puntos...

No hay más que dos especies de jugadores; tontos ó pillos.

El juego es tan antiguo como el hombre; tiene infinitas formas y concluirá cuando desaparezca el rey de la creacion.

Hay algo en el modo de ser de muchos hombres que los hace ser jugadores, como hay algo que los

impulsa á cosas peores que el juego, ó ménos malas.

Al juego no se le puede combatir más que por sus consecuencias, ruina, relajacion, desórden, etc., etcétera.

En igual caso están la afición desmedida á los buenos platos, á las mujeres, á los caballos, pájaros, libros... la pasión del lujo y otras muchas.

Son innumerables los padres que arruinan á sus familias, y dejan al morir ocho ó diez hijos sumidos en la indigencia, y todo por coleccionar cuadros ó porcelanas.

Si las consecuencias son iguales, las mismas medidas se han de adoptar por las autoridades con respecto al primero que con respecto á los demás.

O se reprimen todos cuantos actos, vicios ó costumbres puedan traer malas consecuencias para la familia, ó no se reprime ninguno: ó la autoridad interviene en todos los actos de la vida privada de cada ciudadano, ó no interviene para nada.

El que regala á su querida una finca que le cuesta toda su fortuna, el que dé todo á los pobres, lo emplee en caballos, lo tire al mar ó lo gaste en cohetes, por nadie es molestado: ¡y al jugador se le persigue y denuesta! Desde luego declaro que tal proceder es injusto; que tal criterio es un contrasentido.

Arréglese la conducta de cada hombre, intervengan sus operaciones para que la casa, traje, alimentacion, comodidades, diversiones, los gastos, en fin, estén en relacion con los ingresos, y no se haga una injusta excepcion de los jugadores.

Siempre combatiré el juego, vicio el más repugnante de todos, como originado por el deseo de mejorar con perjuicio de otros, pero, lógico ante todo, anatematizo y repruebo todo aquello que es censurable en igual grado.

Para mí lo mismo perjudica al prójimo en sus intereses el que juega y gana con fulleras (y aún sin ellas), como el que influye en el débil ánimo de un infeliz moribundo, para heredarle, con detrimento de los derechos de uno ó más, á quienes asiste igual derecho que el que alega el preferido.

Oí decir que la educacion dada por la mayor parte de los padres á sus hijos, se reduce á prohibir á éstos lo que á aquellos molesta, sin atender á la justicia para nada.

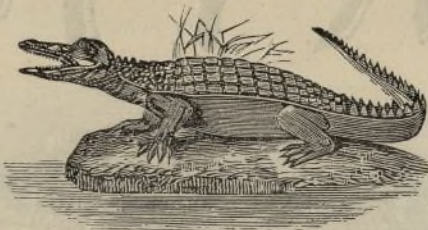
¿Sabeis qué es lo que inspira ciertas disposiciones capaces de hacer una celebridad?

Oíd; habla un gastrónomo:

«Comprendo que se gaste una fortuna en comer, pues el cuerpo se aprovecha de los caprichos del paladar, pero ¿arruinarse por las mujeres, que nos engañan? ¿Habrà alguno capaz de semejante desatino?»

Un enamorado es el que tiene la palabra:

DENTELLADAS



«LA BROMA» NUMERO 67

«Por las mujeres derrocharia gustoso mi caudal: ellas son la felicidad, el cielo, pero el juego...»

Et sic de ceteris.

Si alguno, enamorado de su mujer, llega á tener jurisdicción sobre los otros, éste, con toda seguridad, perseguirá la prostitución.

Griten, griten esos moralizadores que, juzgándose infalibles y constituyéndose en jueces, no reparan en calificar la prostitución y otras plagas análogas, de males necesarios, como si lo necesario, como aquí debe entenderse, pudiese ser malo.

¿Saben quién dispuso que esto ó lo otro fuese necesario?

No entraré en la cuestión de libre albedrío: no necesito hacerlo, y daría lugar á extenderme demasiado en la exposición de mis ideas sobre este punto. No necesito hacerlo; en definitiva, mi objeto se reduce á manifestar que, ó se combaten todos los llamados vicios comparables al juego por sus consecuencias, ó no se combate ninguno.

Y cuenta que, atendiendo únicamente á las consecuencias, califica casi siempre nuestras acciones la justicia humana.

No siempre la sanción del mayor número es garantía de la verdad de una cosa. En moral, en derecho, administración, ciencias naturales, etc., se profesaron principios tenidos por axiomáticos y que hoy son rechazados por la razón.

Es muy cómodo repetir algunos lugares comunes de moral, que nadie combatirá, y por lo tanto no necesitan prueba.

«El juego, ¡ah! la prostitución ¡horror! ¡esas sentinas del vicio! la embriaguez ¡escándalo! Los consejos de la madre; los hijos abandonados; las lágrimas de la esposa; el caudal perdido; es preciso reprimir...»

¿Cómo? ¿Con qué derecho?

Hé aquí lo que nadie se toma el trabajo de hacer evidente.

Declamar no es argumentar.

Ya sabemos que hiriendo el sentimiento ha de triunfar el orador ó el poeta; pero el moralista ha de seguir otro camino.

Reunid algunos beduinos, haced que un hombre elocuente les pinte con vivos colores las angustias de María, y los vereis llorar por la mujer que sufre, sin que por eso crean en la virginidad de una madre.

LA TRICHINA

No hay que asustarse por las consecuencias funestas que consigo puede traer el uso de carnes con trichina.

Ya que todos se empeñan en extender la alarma, yo quiero hacer todo lo posible para restablecer la calma.

Considera alma cristiana lo siguiente:

1.º Está demostrado que no en todos los casos produce malos resultados el uso de carne con trichina.

2.º Es muy consolador saber que muchas de las enfermedades tenidas por tifoideas, etc., son simples casos de trichinosis, que pudieran evitarse reconociendo escrupulosamente las carnes destinadas al consumo.

3.º Los medios adoptados para oponerse al desarrollo de la enfermedad en cuestión, dejan mucho que desear, y la prueba es de una gran fuerza; como que la constituye la existencia de casos de trichinosis.

4.º No está demostrado que lo que á la salud pública se refiere deba atenderse perfectamente.

5.º y último. La anterior consideración es capaz por sí sola de tranquilizar al más asustadizo, pero esta última no dá lugar á suponer la posibilidad de un peligro ni remoto para la salud.

No escapará un sólo caso del padecimiento que nos ocupa sin que de él nos den cuenta los periódicos, y aun cuenta detallada.

A todas estas consideraciones, si lo son, puede añadirse lo que en este momento se me ocurre: Moises y Mahoma han sido muy bestias en prohibir á sus ovejas el uso del cerdo. Y vaya de zoología.

Damos gracias á nuestro apreciable colega *El Adalid*, tanto por haber aceptado el cambio, cuanto por las halagüeñas frases que nos dirige.

Hemos recibido también *La Revista Social* y *La Revista Religiosa*.

No lo digo en broma, la *idem* es un periódico escrito con gracia y sobre todo con decencia.

El número 67 viene, como los bromazos anteriores, adornado con unas cuantas figuritas; de ellas, nada puedo decir, pero hay una entre todas, de la cual no hay inconveniente en que me ocupe.

Esta figura cabalga sobre la rama horizontal de la *ele*, tiene delante un gran libro, que lo mismo puede ser el Corán, que las coplas de calainos, y en su mano derecha una pluma. No parece la escribanía donde moja la pluma, se supone oculta y situada al lado izquierdo; de modo, que resulta poco cómoda para el escritor la situación del tintero: puesto á la vista, es decir, al lado derecho, no tendría más que bajarse para humedecer la peñola y no bajarse y volverse, lo que le costará más.

La cara de la figurilla que describimos, no parece de un cualquiera, se asemeja á la de un castellano de aquellos que consideraban como pajes y lacayos á cuantos no le igualaban.

Es una de esas fisonomías expresivas y que á primera vista revelan lo que son los sujetos que la tienen.

Dejémosle que escriba para bien de las ciencias políticas, administrativas y morales y sigamos admirando las bellezas en que tanto abunda el número 67 de *La Broma*:

Se anuncia que el próximo número será monumental. Para monumentos estamos. Esto de monumentos me huele mal, es decir, me huele á Semana Santa, y por consiguiente á muerte y pasión de la... Vergüenza me dá, y no lo digo.

Es cierto que el número monumental traerá una lámina de dobles dimensiones, pero contendrá además «mucha y escogida lectura» (la modestia en su lugar) «y cuantos alicientes pueden pedirse». Como se vé, el plato que se ofrece necesita alicientes; ¡si será bueno!

Esto lo dice «Mecachis»: ya verán Vds. que pseudónimos usan estos redactores de *La Broma*, que ni aun en broma se atreverían á usarlos más de cuatro lacayos aduladores y sin vergüenza.

Signe la «semana política», nada de política. EL CAIMAN no entiende de eso, porque en el Mississippi no se dan lecciones sobre la materia, pero pronto aprenderá, pues á buen país se ha trasladado para que deje de pegársele algo, y aún algo, por el roce con periódicos como *La Broma* y otros mejores y peores, que de todo hay en la *viña* del Señor. Hay una firma, la de Holofernes. Con este señor es preciso irse con tiento, no sea que se parezca á su famoso homónimo y la armemos. Párese ó nó, deseamos ardientemente no halle á manos de alguna viuda ó viudo, que para el caso es igual, un fin análogo al de su ilustre tocayo.

Holofernes puede parodiar aquel celebre dicho: «Después de mí el diluvio.» Efectivamente, después de Holofernes, ¿qué dirán Vds. que viene? ¿La peste? Nada de eso. ¿El cólera? Menos todavía. ¿Un nublado? ¿Un año de hambre? ¿Qué te quemas! viene *La boda del niño*, que, al paso que vá, boda tenemos para un año, y me quedo corto.

En nuestro primer número, habíamos suplicado á *La Broma* dejase de ocuparse de la ya, según nosotros, tan pesada tarea. No estimó conveniente el oírnos, y sacamos en conclusión, de su conducta, que lo mejor es imitar á un periódico acreditado, pues cuando así lo hace, él sabrá por qué; y reconociendo nuestro error, retiramos la súplica y seguimos el ejemplo.

Firma Trotes su bodita. Trotes, nombre excelente. ¿Quién sabe si el tal Trotes se habrá visto ó verá en esos *idem*. Los versos se recomiendan por la cultura. Mecachis, que me mate Holofernes, si, *pipiolo* y *todo* como soy, llego á enjaretar versos y más versos, trozos y más trozos, reflejo vivo, copia exacta y traslado fiel de lo que otro diga, aunque lo diga en un folleto.

Como soy *pipiolo* voy á contar á Trotes un cuento que oí á las criadas de mi abuela, cuando se reunían al lado de la chimenea y entretenían las veladas del invierno con la ruela, la murmuración y las consejas.

Había en un pueblo dos compadres, á cual más jorobado y á cual menos conforme con su joroba. Uno de estos infelices, pasando por un bosque, se extravió á causa de la oscuridad de la noche, y decidió pasarla en la copa de un árbol. Las doce serían cuando vió llegar, en confuso tropel, una caterva de brujas y brujos que apresuradamente encendieron una hoguera y cogiéndose todos de las manos, formaron una gran rueda y en esta forma empezaron á dar vueltas al compás de una música monótona y repitiendo sin cesar estas únicas palabras: «lunes y martes y miércoles, tres.» Largo rato pasó el jorobado presenciando la función; al cabo se atrevió á bajar de su atalaya, y entrando resueltamente en la rueda, continuó la letra de la extraña canción diciendo: «jueves y viernes y sábado, seis.» Tan buen efecto hizo la adición, que entusiasmada la brujería, quitó la joroba al innovador y lo dejó derecho como un huso.

Admirado el otro jorobado de la metamorfosis sufrida por su compadre, preguntó á éste cómo se había librado del peso abrumador de la jiba; é informado de todo por el ya buen mozo, se trasladó al lugar del aquelarre en la noche del primer sábado, noche cuya llegada esperó con impaciencia.

Empezó la danza y repitieron las brujas su canto en la forma que el primer jorobado le había dado. No esperó mucho el compadre y formó parte de la rueda añadiendo «y domingo siete.» Tan mal recibida fué la añadidura, que pusieron sobre el pecho del sin ventura Rigoletto la joroba que habían quitado el sábado anterior.

La boda empieza celebrándose con carreras, á éstas siguen los trotes, y más tarde vendrán los pasos y lo que Dios quiera. Continúe trotando Trotes, que así ganará la patria y se edificarán los ciudadanos, únicos fines á que aspira el poeta, y no al de obtener una buena venta á costa de lo que sea, como parecen indicar algunas palabras de la misma *Broma*.

LOS ALEJANDRINOS DE GRILLO

Aquí que no peco, puedo decir á boca llena, no voy á defender á Grillo ni él necesita que lo defienda; no tengo el honor de conocerle, ni aun de vista, y sobre todo no me llamarán lacayo, porque la fortuna de este señor, por más que sea para mí desconocida, no la creo tan grande que le permita tener muchos servidores.

Cuidado que es fuerte cosa esto de que al menor descuido se ha de ver uno tratado de bufon, lacayo, payaso y otras lindezas, ¿y por quién? por los redactores de *La Broma*. Yo me ocupo de la crítica de los alejandrinos porque sí y por «meterme en los charcos.»

Empiezo diciendo que no veo nada de extraño en la publicación de una poesía dirigida á esta ó la otra persona. El que diga lo contrario... lo dirá en broma, pues de otro modo no es posible tomarlo.

La crítica que *La Broma* hace de los versos del señor Grillo, no la tengo por tal, sino por rechifla y burla. No se me oculta que la manera de expresarse el Sr. Balduque es la corriente, de poco acá, en cierta especie de críticos, pero no por eso estoy conforme con ella.

Criticando en la forma que el Sr. Balduque lo hace, los versos más bellos y la mejor prosa de nuestros más renombrados escritores, resultan objetos de ridículo y escarnio.

No me gusta probar mis aseveraciones con ejemplos, pero en el caso presente pondré tres, que bastan para demostrar la verdad de mis palabras.

Voy á aplicar el sistema á trozos de Zorrilla, Espronceda y Balduque. Como se vé, basta el nombre de cada uno para comprender que sólo los saco á relucir para hacer ver que no se debe criticar por broma.

«Llegó, rey ó impostor, mi último día.»

¿En qué quedamos, es rey ó impostor? porque ambas cosas á la vez, no parece natural que sea.

«Y moriré cual debo, Santillana.»

Si debe, justo es que pague y hasta que abone el rédito por la demora.

«Si impostor con impávida osadía

«Y si rey, con fiera soberana.»

Por Dios que no muera con osadía y menos con fiera; repare que es cristiano y que debe morir con humildad.

Este Zorrilla no hay quien pueda con él.

«Soy melancólico sauce.»

Ola, con que es V. un sauce. Vaya hombre, digo, sauce; me alegro infinito: prosiga V. que me gusta oír cómo se explica un árbol.

«Que su ramaje doliente.»

¡Aprisa! que avisen á un médico ó veterinario para que cure ese pobrecito ramaje.

«Inclina sobre la frente
Que arrugara el padecer.»

Que desarrugue la frente, no vayan á creer que hay
disgustos en casa.

«Y al hombre aduerme y sus sienes»

Que pase buena noche.

«Con fresco jugo rocía.»

Mejor fuera que las rociase con agua bendita, que espan-
ta los diablos, y no con ese jugo, que no tiene virtud alguna.

«Mientras el ala sombría
Bate el olvido sobre él.»

Diga V. al Olvido que no bata las alas: vaya una ocur-
rencia, va á despertar al que duerme. Si las batiese lejos,
ménos mal, pero ¿sobre él? qué atrocidad y qué manera de
espantar mosquitos. Tenia Espronceda unas cosas endia-
bladas.

Pasemos ahora á las notas del Sr. Balduque que es lo
mismo que si hubiésemos dicho: pasemos á lo bueno.

Lo que escribe V. Sr. Balduque, no hay duda que es
excelente; pero verá, verá Vd. cómo á imitación de lo que
hice con Zorrilla y Espronceda, le digo á Vd. cuatro des-
vergüenzas á estilo de crítico moderno, todo ello por su-
puesto en broma.

La poesía del Sr. Grilo no puede compararse ni llegar
al grado de perfección de obras literarias del calibre de
aquel «odioso tributo de las cien doncellas;» pero, con todo
y eso, no merece ser censurada tan ligeramente.

Usted dice que la poesía en cuestión tiene sonsonete y
que es una granizada de rios. Ni lo afirmo, ni digo lo con-
trario: no combato la composición, censuro el modo de juz-
garla. Si yo fuese el censor, procedería de este modo. La
composición tiene sonsonete, por esto ó lo otro: abunda en
rios y contaría: uno, dos, tres, cuatro, etc.

Todo lo que no sea proceder como digo, es hablar por no
estar callado; que fuera preferible á decir atrocidades.

Las notas ó comentarios 1.º 2.º y 3.º, son simplemente
te impertinentes.

«Que habla al oído, que dice príncipe á secas etc. etc.»

En la siguiente observación dice Vd.

«Siente vascas y ganas de... llorar.»

Yo también siento ganas de todo eso y de algo más al
ver que hay hombres tan balduques, digo, tan badulaques.

«Y todo está justificado, porque no hay nada más triste
que ver colgar un manto.»

Si señor, hay algo más triste, muchísimo más triste y
es ver colgada la Justicia por los pies, que por el cuello
quisiera yo ver suspendido á quien la cuelga.

Colgar un manto y ver al propio tiempo un azahar pálido:
como si tuviera dolor de vientre ó como si hubiera
presentido los alejandrinos de Grilo.»

Está Vd. equivocado; no palideció por tener dolor de
vientre, ni por presentir los alejandrinos de Grilo, ni si-
quiera por adivinar la crítica de Vd.: yo diré por qué pali-
deció el azahar: se acercó á él algún vicho repugnante;
como Vd. sabe, las flores son muy delicadas.

Las observaciones siguientes son del género á que per-
tenecen las tres primeras.

Y observe el Sr. Balduque que voy empleando con él
un sistema igual al que emplea con el Sr. Grilo; no puede
quejarse, pues.

Dice Vd. que no vé claro; eso se conoce á la legua
sin que Vd. lo diga; basta leerle para convencerse de que
está á oscuras.

«Este hombre se muere por andar diciéndome recados al
oído, y si al fin los dijera como Dios manda...»

Usted si que se muere por decir sandeces y ya sabe
usted que eso no es lo que Dios manda.

Esto lo hemos visto todos en «la salve y despedida que
oanta el reo que está en capilla;» y más abajo dice usted:
«Francamente... no me atrevo á decir lo que se me ocurre.»

Pues mire Vd. lo que son las cosas: Vd. no se atreve y
yo sí que me voy á atrever.

Es cierto, que la salve esa todos la hemos oído; pero,
de dos modos se puede oír: llevados por la curiosidad ó el
desempeño de un cometido, ó bien no teniendo más reme-
dio que oírla.

De mí, sé decir que hasta ahora fui de los primeros;
los demás, allá su alma, su palma, que á mí me importa
un ardite.

Esa paciencia y resignación que Vd. pide á Dios, la
pido yo al mismo misericordioso Señor; que falta y no
poca me hace para sufrir las adversidades y flaquezas de
algunos prójimos.

Sr. Balduque, todo esto es una broma, pero como ame-
nudo las burlas se convierten en veras, puede sacar de
aquellas una provechosa enseñanza; y es, que no siempre
conviene echarlo todo á barato y que la moderación tiene

puesto estrechos límites á la mordacidad y destemplanza en
el decir.

Por lo demás, y truene por donde quiera, sin ser far-
maceútico, estoy siempre en mi farmacia para lo que mis
amigos gusten mandar.

VARIEDADES

Leyes le dió y abandonó su hechura.

(ESPRONCEDA).

Caractéres de brillo diamantino
gala y exornación de los palacios
que habita Dios, en el fulgor divino
que lanzais, los cambiantes de topacios
y el astro deslumbrante y purpurino
que difunde la luz en los espacios
veo del alto sér la omnipotencia
que á los ojos del alma se evidencia.

Existe un Dios: las trinadoras aves
gloria le dan con melodioso acento
entonando sus cánticos suaves
sobre las ramas que columpia el viento:
su nombre lo repiten esos graves
ecos del trueno y el murmullo lento
de blandos cefirillos voladores
que juegan con las aguas y las flores.

Existe un Dios: el Universo entero
publica su poder y su grandeza
y el hombre más soberbio y altanero
ante su nombre inclina la cabeza;
yo la inclino también, y placentero
á sus templos acudo con presteza
y le ofrezco sincero mi cariño
que amarle me enseñaron desde niño.

Existe un Dios: conforme con la gente
en suponerle Rey de Tierra y Cielo,
infinito y eterno, Omnipotente,
en adorarle encuentro mi consuelo;
mas quiero confesar ingenuamente,
que no igualo á los otros en el celo
con que Padre le llaman generoso,
para sus hijos siempre bondadoso.

Vacilante y humilde, abandonada,
ayer una infelice criatura
en su rostro la pena retratada,
y en su acento vibrando la amargura,
esbelta como un ángel y dotada
de peregrina espléndida hermosura,
á mí se aproximó, gracia implorando
y al corazón con lágrimas llamando.

Acercarse la ví, luego su llanto
regó la mano que tendí piadoso
y su cruel dolor me impuso tanto
que estuve mucho tiempo silencioso;
hasta que ya repuesto, su quebranto
cuál era pregunté, y en armonioso
eco de voz me dijo: caballero,
huérfana soy de un pobre jornalero.

¿Cómo, niña gentil, en tu abandono
no acudes al Señor, puesta de hinojos,
al excelso Señor que de su trono
nuestros ruegos escucha sin enojos?
Piedad encontrará, yo te lo abono,
ese llanto que corre de tus ojos,
porque no olvida Dios al gusanillo
ni al inocente y débil pajarillo.

¡Ay de mí! replicó, que ante sus plantas
mil veces acudí pidiendo abrigo,

confiada besé sus aras Santas
y sordo se mostró siempre conmigo,
sin tan fervientes súplicas, ni tantas,
encuentro en vos un protector amigo;
ó Dios nos deja de su augusta mano
ó abriga un corazón más que inhumano.

Su palabra espiró, y el alma mia
tendió la vista por el ancho mundo
y admiró por doquiera la armonía
patente huella de un poder fecundo;
quiso unirse con El, pero la fría
decepción, de mí sér en lo profundo
grabó, para mi eterna desventura:
«Leyes te dió, y abandonó su hechura.»

REFRANES

Dos jugadores de pego
el fruto de sus afanes
limpiaron al pobre Diego
¿Podeis decir voto á sanes
que entre bobos anda el juego?

Por ir á dar los días á mi tío,
me olvidé de acudir á un desafío.
¿Y que repita el público inconsciente,
el ser cortés no quita lo valiente?

MEDIOS DE LOCOMOCIÓN

LOS SIMONES

Vehículos anticuados,
ejemplos de lentitud,
peligros de la virtud
y lujo de los tronados.

EL TRANVÍA

Es el tranvía seguro,
barato y cómodo á fé,
pero, en los casos de apuro
no suban en él, les juro
que ganan marchando á pié.

OLIVA

Del público en beneficio
inventa el coche-carreta
y dá al cochero trompeta
para que toque á juicio.

ÓMNIBUS RIPERT

Los Ripert, que están ahora
ganando mucho dinero,
sacuden al pasajero
y rompen muelle por hora.

LOS DE LOS TOROS

Coches que tientan á risa,
y más parecen cajones,
y los cocheros, ladrones
del tiempo, por ir á prisa.

Mandaba D. Juan á Estrella,
su hija, de estado honesto,
barrer el salón; mas ella
le replicó con mal gesto:
—¿Me toma Vd. por doncella?

EL CAIMAN

Murmuraban de D. Blas
porque su esposa tenia
la mono ó micomania
de mirar á los demás.

Un amigo le avisó
con celo bien importuno,
y D. Blas, que era muy tuno,
con calma le replicó:

Lo siento, sí, lo deploro;
pero al fin cada mirada
para ellos no vale nada
y para mí es un tesoro.

Cosas que no tienen vuelta: un céntimo de peseta y mi
gaban, porque se la hice dar.

Que pueden volverse atrás: la cara y la palabra.

A todos lados: los ojos y los inconstantes.

A ninguno: la justicia.

Contra su dueño: las fieras y algunas mujeres.

Que vuelven á uno loco: las charadas, logográficos,
saltos de caballo y de mata, las suegras, los rompe cabezas
y el movimiento... continuo.

Que volverán: las oscuras golondrinas y EL CAIMÁN
que aparecerá, Dios mediante, el próximo domingo.

Que no volverán: el humo y la juventud.

Que dan vueltas: la fortuna, las norias y los que bailan.

Que voltean: los toros y las campanas.

Que se devuelven: los insultos y algunas veces las bo-
fetadas.

Que no se devuelven: la honra y el dinero.

Que se vuelven: las tortillas, las oraciones (por pasiva)
y la casaca.

Se revuelven: las esquinas y los papeles.

Se envuelven: las sátiras, las amenazas y los cominos...

No se debe volver: á las andadas ni á las ollas de
Egipto.

Son veloces: el viento, las gacelas de Balaguer, *El Ve-
loz Club*, las *chispas*... eléctricas y los velocipedos.

Creemos en el espiritismo, la homeopatía, los milagros,
en ciertas reputaciones, en la virtud y hasta en la Filoso-
fía alemana.

¡Oh! siglo, que no se quién
osó llamar de las luces,
siglo de los avestruces
que Dios te confunda, amen.

El teatro de la Comedia está convertido en un verda-
dero galicismo.

Muchas veces me pregunté qué puede tener de verda-
dera esta afirmación: «En España hay pocas personas que
no sepan francés.»

No podia dar con la contestacion, hasta que un amigo
me sacó de la duda con los siguientes versos:

Hay muchos que en español
no escriben, tal como es,
ni la palabra «perol»
y dicen saber francés.

Hemos recibido en esta Redaccion el *Mapa Ilus-
trado de España y Portugal*, por D. Guillermo Osler,
con los escudos al cromo de todas las provincias y
el traje de cada una de ellas, el cual recomen-
damos á nuestros lectores por ser de mucha impor-
tancia.

PRECIOS.—En papel, 6 pesetas; plegado en tela,
forma cartera, 9; en medias cañas, forrado y barni-
zado, 20.

Los pedidos á dicho señor, Espiritu-Santo, 18.—
Madrid.

MADRID
IMPRENTA DE GUILLERMO OSLER
18—Espiritu-Santo—18

SECCION DE ANUNCIOS

EL AGUILA

GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS

Madrid—5—Pecados—5—Madrid

GÉNEROS DEL REINO Y EXTRANJEROS A MEDIDA

Se están recibiendo grandes surtidos para
la próxima estacion.

GARCÍA DE LA ROSA

Madrid—13—Príncipe—13—Madrid

(FRENTE Á LA COMEDIA)

Grandes surtidos de bisutería de oro y ar-
tículos de novedad.

GRAN ESTABLECIMIENTO

PARA

CABALLOS Á PUPILO

2—Almirante—2

MADRID

Equidad en los precios y esmero en el cuidado

EL CAIMAN

SEMANARIO SATÍRICO

VERÁ LA LUZ PÚBLICA TODOS LOS DOMINGOS

PRECIOS DE SUSCRICION

ESPAÑA

Pesetas.

Un trimestre.	1,50
» semestre.	2,75
» año.	5,25

ULTRAMAR Y EXTRANJERO

Un semestre.	10
» año....	20

ADVERTENCIA

Para la suscripcion, pedidos y reclamaciones dirigirse al Sr. Admistrador, Barquillo, 32 triplicado, bajo derecha.